

# 3<sup>a</sup> PARTE

## SITUACIONES, EXPERIENCIAS Y RELACIONES. EL CONTEXTO INMEDIATO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL

En la última parte del informe vamos a descender, finalmente, al plano de mayor concreción: el de las situaciones concretas de las y los adolescentes en su entorno inmediato, sus experiencias cotidianas, sus relaciones del día a día. Aquí se hace central la cuestión del reconocimiento de alguien como LGTB, ya sea porque (minoritariamente) algún compañero se define como tal o, más en general, porque el grupo lo identifica así (los estereotipos, información y demás elementos del imaginario juvenil que hemos tratado en la parte anterior sirven para estas operaciones de “rastreo” e identificación del diferente). Con este adolescente reconocido como gay o lesbiana o, en menor medida, como bisexual o transexual, los/as jóvenes establecerán formas concretas de relación.

Pero el joven LGTB, o señalado como tal, no es el único personaje que interviene dentro de esta experiencia cotidiana: está también el grupo de iguales y la pandilla de amigos, donde ese joven LGTB encontrará un lugar o del que resultará, por el contrario, excluido; está también la familia y las conversaciones ordinarias que se puedan tener con ella en torno a la homosexualidad; está también, de forma muy prominente, el centro educativo y el ambiente escolar, con sus profesores más o menos “liberales”, con sus grupos de “chulitos” o “canis” que acosan al diferente o sin ellos, con las clases en las que se trata o no de la cuestión de la homosexualidad; y están también, por último, los mecanismos cotidianos de la homofobia de los que, de forma mayoritaria, las y los adolescentes han sido testigos. Estos cuatro universos relacionales serán los que trataremos en esta sección final del estudio.

Si hay un aspecto que recorra de manera transversal todos estos temas o ámbitos, y que ponga de manifiesto una diferencia fundamental entre jóvenes que muestran mayor tolerancia y quienes, por el contrario, manifiestan niveles significativos de rechazo ante las personas LGTB, no es tanto la aceptación o la tolerancia en sí. Lo que se pone de manifiesto en los discursos sobre estas experiencias concretas e inmediatas de relación con la diversidad sexual es que **quienes se muestran más respetuosos o tolerantes son también quienes muestran mayor empatía con las personas LGTB**, quienes son capaces de ponerse en la situación que ellas viven y comprender las dificultades a las que se enfrentan. Es

este rasgo empático, quizá más que ningún otro, el que define una modificación en las actitudes de los y las jóvenes. Es esta comprensión la que el conocimiento y el aprecio de personas LGTB hace crecer – y también, en parte, a lo que una educación en la tolerancia debiera aspirar.

# 8

## La expresión pública de muestras de afecto homosexual

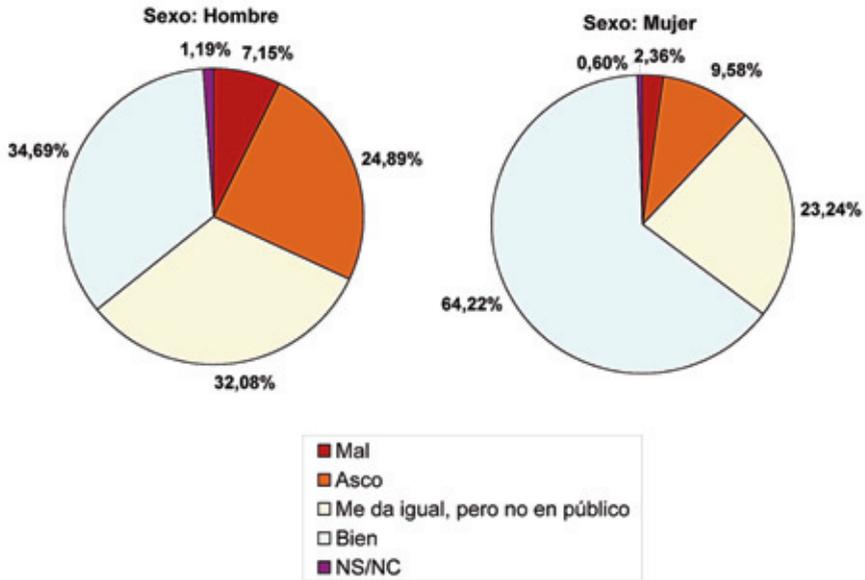
Pero comenzaremos por el problema de las expresiones de afecto homosexual en público, que parecen definir una suerte de espacio intermedio entre el mundo de las representaciones, de los estereotipos, y el mundo de las vivencias más comunes del día a día. Al contemplar a dos hombres o dos mujeres (sobre todo a dos hombres) besándose, o dándose la mano, o haciéndose caricias, ese plano representacional parece encarnarse, volverse concreto y urgente. Las imágenes y estereotipos se hallan súbitamente frente a uno, se “hacen carne”. Los/as jóvenes han manifestado en los grupos de todo menos indiferencia ante la contemplación de muestras homosexuales de cariño, a pesar de que todos ellos – con la citada salvedad del entorno rural – afirman sin dudar que éstas son algo “habitual” en el lugar donde viven.

Otra vez, como venimos indicando, aparece aquí una **diferencia absoluta por sexos**. Primero, entre las demostraciones de afecto que involucran a hombres y las que involucran a mujeres. La citada ambigüedad de las muestras de afecto femeninas las extrae del espacio del lesbianismo y hace que las valoraciones sobre ellas se basen más bien en el hecho de si existe o no un reconocimiento de esas personas como lesbianas. Sólo cuando ocurre este reconocimiento (basado la mayoría de las ocasiones, según indicamos, en cuestiones relacionadas con la apariencia) la demostración afectiva se vuelve algo problemático. Esta ambigüedad parece imposible en el caso de los varones: ante las muestras de afecto masculinas – incluso, dicen algunos chicos, ante el mero acto de darse la mano – no cabe la duda. La homosexualidad se hace evidente.

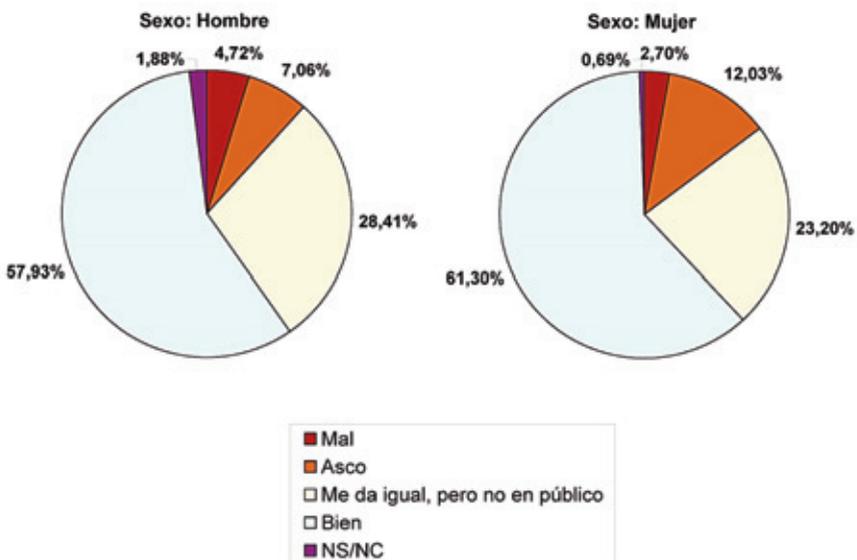
Pero también influye el sexo del observador: chicos y chicas juzgan de manera completamente diferente las muestras de afecto, en concordancia con las diferencias actitudinales que venimos señalando. En los siguientes gráficos pueden observarse las cifras de una pregunta en torno a la reacción ante dos personas del mismo sexo que muestran su afectividad en público, pregunta que formaba parte de una encuesta llevada a cabo en Madrid y Canarias. Como se ve, las reacciones afirmadas de chicos y chicas resultan muy distintas cuando se trata de dos hombres y no tan diferentes cuando se trata de mujeres (aunque en este segundo caso, la respuesta “bien” subsume con seguridad entre los varo-

nes respuestas que se referían al “morbo” que se dice sentir al ver a dos chicas besarse, y que, como veremos a continuación, poco tiene que ver con el respeto y la tolerancia de la homosexualidad).

### Reacción ante dos hombres que muestran su afectividad en público



### Reacción ante dos mujeres que muestran su afectividad en público



Fuente: *Actitudes ante la Diversidad Sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*, Pichardo (coord.) FELGTB, 2007

## 8.1.- El límite: el “pico”, entre el mero “darse la mano” y el explícito “todo el rollo”

Son entonces las expresiones de afecto en el espacio público relacionadas con la homosexualidad masculina, y ante la mirada observadora de otro varón, las que plantean más problemas. La reacción primeriza y espontánea de los grupos de chicos durante el debate, sin que el moderador les planteara aún la cuestión de manera expresa, apunta a la sensación de molestia, de incordio (“*están en todo el medio*”), y convoca de forma inmediata el mantra de la homofobia liberal: “que se vayan a su casa”.

*Hombre, yo en cierta parte pienso que si veo por ahí por la calle a dos gay dándose ahí el lote lo veo quizá mal porque bueno..., sean gays o no sean gays, porque nadie les tiene por qué ver como te das el lote por ahí con cualquier persona; para eso te vas a un sitio apartado de donde haya gente o te vas a tu casa directamente, pienso.*

*¿Y A VOSOTROS QUÉ OS PARECE ESO?*

*Que estás a lo mejor en medio de la calle andando y de repente pues... pues es una cosa que no veo normal. Que no se pongan en todo el medio, al menos que se metan... que se peguen a la pared o algo; si se ponen en todo el medio y están ahí molestando, y... Pero a mí me da igual lo que hagan, como si se quieren poner a hacer otra cosa; pero que no se pongan en todo el medio porque están ocupando sitio. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Por supuesto, esa percepción de que “están en todo el medio” no se corresponde en ningún caso con la realidad, donde la visibilidad homosexual (fuera de los entornos *gay-friendly*) es relativamente limitada. Sin embargo, cuando alguien apunta este hecho, el resto del grupo se niega a reconocerlo. La molestia, por tanto, va más allá de la realidad efectiva de su contemplación:

*Hombre, yo a los gays que he visto por ahí besándose en la calle era por la noche, a las dos de la mañana, a la una de la mañana o por ahí, que estaban en una plaza solos; porque yo en el día no he visto a nadie.*

*Yo sí, yo les he visto... Y de la mano he visto a puñados.*

*Yo en mi barrio... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Las reuniones han evidenciado que existe, lógicamente según todo lo que estamos apuntando, **un mayor cierre a las expresiones homosexuales de afecto entre quienes**

**pertenecen a los entornos más tradicionales por ideología** (el grupo de Sevilla, a quienes cualquier muestra afectiva entre varones les lleva a pensar en sexo homosexual) **o por hábitat** (el grupo semi-rural de Medina del Campo). En este segundo caso, la mera sugerencia de una posible demostración de afecto en público entre dos varones convoca la idea del “escándalo”, en continuidad con el altísimo grado de control social que se percibe en el ambiente:

*Me apuesto el cuello, me apuesto lo que quieras, que como se líara un chico con otro chico en cualquier bar de aquí de Medina...*

*Se entera todo el mundo.*

*...se va enterar todo Medina a los diez minutos.*

*Y todo el mundo hablaría de lo mismo, ¿eh?*

*Todo el mundo diría: “Ala, no sé qué...” (RG 2 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

La visión más tradicionalista de todas no admite aquí matices: al grupo de Sevilla parece molestarle cualquier comportamiento afectivo que no sea el esperado por el rol de género masculino. Sin embargo, los sectores más modernos del grupo de Madrid, en sus propias palabras “más acostumbrados” a ver por la calle este tipo de comportamientos, son más capaces de discriminar entre las diferentes formas de demostrar afecto. Igualmente sucede con las chicas de Medina del Campo, que sí que expresan un cierto rechazo personal ante la visión de algunas de las fotografías de chicos besándose, pero que en ningún caso rechazan en bloque toda la afectividad gay (al contrario, recuperan positivamente varias de las fotografías mostradas).

Podemos así establecer **una cierta jerarquía u orden en la aceptación de las muestras de afecto homosexual en público por parte de los y las jóvenes**. En primer lugar, y de forma ampliamente aceptada, aparece el mero **pasear de la mano**: cuando se trata de dos mujeres, es un gesto común entre amigas, que pasa totalmente desapercibido; cuando son dos varones quienes pasean de la mano, la homosexualidad es ya evidente, aunque solamente “choca” o “molesta” a los sectores más tradicionalistas (así, el grupo de chicos de Sevilla apunta, ante una fotografía en la que dos varones se cogen de la mano, que “*los chicos como mucho se dan un abrazo o se chocan la mano, pero tocarse las manos así...*”). Entre los/as jóvenes de las grandes ciudades existe, parecería, una tolerancia hacia este gesto, más allá de que sea comprendido o no como un índice de homosexualidad.

*[Ante una imagen de dos chicos en un portal que se cogen de la mano, como si estuvieran despidiéndose] Esa foto así yo no lo veo homosexual.*

*ESO NO LO VES HOMOSEXUAL.*

*Yo sí lo veo homosexual pero lo veo una cosa normal y corriente...*

*Yo no lo veo... Yo si lo veo digo: pues lo más probable es que sean homosexuales, ¿sabes?, pero digo: "Pues vale". Pero si veo a estos otros así en la calle [señalando una fotografía de dos chicos besándose "apasionadamente"], pues... A lo mejor le digo: "Venga, vete a tu casa" (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).*

Como se ve en la cita anterior, la conducta opuesta en el espectro de la tolerancia es el **beso**. Pero conviene precisar. No es cualquier clase de beso entre dos hombres el que suscita el rechazo visceral (el "asco" que afrontaremos en la siguiente sección). Por ejemplo, cuando al grupo de Madrid se le pone ante la situación de que dos hombres paseando de la mano se den un "pico", es decir, un beso sin lengua, con cierto esfuerzo se acepta que eso sería "el límite". El "más allá del límite" se define entonces cuando un chico habla de "tocarse el culo":

*PERO SI ESTOS DOS POR EJEMPLO ESTÁN ANDANDO Y SE DAN UN PICO...*

*Pues eso lo veo... No lo veo... Hombre...*

*Pues eso ya sería el límite.*

*ESO SERÍA EL LÍMITE.*

*O sea, un pico y ya.*

*Se dan un beso de vez en cuando, ¿sabes?*

*Yo el otro día por ejemplo iba en autobús y había dos gays que estaban ahí haciendo el tonto, tocándose el culo y... buff...*

*Yo creo que el límite está en un pico pero ya, hasta ahí; o sea, ver cómo se tocan el culo y eso... pues no. Les respeto pero que no me gusta a mí verlo. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Como es evidente, **el paso más allá, que no resulta en ningún caso aceptado** (y que es el que declina hacia el "asco"), **es cualquier comportamiento que evoque la sexualidad**. Sobre todo entre los chicos, pero también en el grupo de chicas de Medina (que censuran expresamente "estar ahí dándose todo el rollo"), cualquier desvío hacia la mera posibilidad del sexo homosexual encuentra un rechazo frontal:

*Yo veo más normal la foto de este hombre con bigote [una escena doméstica de dos hombres de mediana edad sentados en un sofá y abrazados].*

*Sí. Yo también.*

*Pero porque esta otra [dos chicos jóvenes besándose en una cama, con las camisas quitadas]...*

*¿POR QUÉ?*

*Porque los jóvenes acaban de... Yo creo que acaban de iniciar su orientación sexual.*

*Y más también por eso, porque estos otros están ahí en la cama. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

## 8.2.- La cuestión del “asco” y del “morbo”

La reacción de rechazo repetida en todos los grupos, excepto el de chicas de Barcelona, frente a la mera visión de fotografías de besos homosexuales se articuló en torno a una emoción clara: el “asco”. Solamente las chicas de Barcelona dijeron no sentir asco, **aunque reconociendo que “otros” (los chicos) sí que lo experimentarían. Asco ante la homosexualidad masculina**, claro, porque ante la femenina – dos chicas besándose – lo que expresan los chicos (y lo que las chicas igualmente les atribuyen) es “morbo”. El morbo sí que es una emoción únicamente masculina, reflejo, por supuesto, de una situación de poder de género y que refleja **la fantasía fílmica y pornográfica del sexo lésbico**:

*Que incluso si ves a dos chicos besándose pues te puede dar asco, pero si ves a dos chicas así que...*

*(Risas).*

*¡Qué listo!*

*Es como decir... Eso también...*

*Ver a las chicas en plan peli... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Aunque esta vinculación entre el “morbo” masculino ante la fantasía lésbica y las estructuras de poder de género pueda resultar más o menos evidente para un investigador, no sucede de igual manera para los/as jóvenes. El caso es que las menciones a sentir “asco” y “morbo” se insertan dentro del **repertorio discursivo de las emociones** y, de la misma manera que el discurso biologista que asociábamos al modelo tradicional, **apelan a la naturalidad o visceralidad de tales sentimientos para justificar su verdad**. Como ha destacado una corriente relativamente reciente dentro de la teoría social, la sociología de las

emociones, el recurso a la emoción sirve para alabar o condenar una cierta situación por una referencia a lo supuestamente natural, no mediado, no cultural, de la vivencia emocional<sup>30</sup>, y actúa por tanto como un artificio retórico que interviene directamente en las cuestiones sociales.

Y sin embargo, como las propias referencias de los/as jóvenes a lo fílmico para “explicar” su morbo ponen en evidencia, las emociones se ponen en juego (o se construyen, en una visión más sociologista) dentro de una dimensión ineludiblemente cultural y social. Sucede así con el “morbo”, pero también con el asco, que resultaría una proyección “corporalizada” del rechazo cognitivo y que es una emoción que se aprende a sentir en el proceso de socialización masculina.

Visto esto, quizá resultaría interesante comenzar a incluir en los procesos educativos una perspectiva semejante, que conteste el “absolutismo” y la naturalización de emociones como el asco en relación con la homosexualidad. El problema real proviene de que, como se ve en el siguiente extracto, **el asco es una emoción que “aparta”**, y que por tanto, influye determinadamente en las situaciones de homofobia.

*Yo creo que el límite está en un pico pero ya, hasta ahí; o sea, cómo le tocas el culo y eso pues... Digo: pues no. Les respeto pero que no me gusta a mí verlo.*

*Te apartas.*

*Claro. Quitas la vista un poquito.*

**LES RESPETAS PERO TE APARTAS.**

*Te da un poco de asco. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

### 8.3.- Los espacios para el afecto

Por supuesto, la valoración de las muestras de afecto homosexual también varía según el espacio donde tengan lugar. Más allá de la idea general que fundamenta la homofobia liberal descrita por Pichardo, y que opone el espacio público al espacio privado, se plantea la cuestión de que **el espacio define la expectativa de lo que es y no es permitido**. En ciertos espacios, o momentos, como se indica en la siguiente cita, “sabes que van a hacer eso y no molesta”:

---

<sup>30</sup> Cf. Harre, R., ed. (1986) *The Social Construction of Emotions*, Oxford, Blackwell; Bericat Alastuey, E. (2000) “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología” *Papers*, 62, págs. 145-176. Por poner un ejemplo en el terreno de la ética, o más concretamente, de la bioética, este poder retórico de las emociones ha encontrado una expresión reciente en la idea de “la sabiduría de la repugnancia” (*the wisdom of repugnance*), propuesta por el ex-asesor de la Casa Blanca en cuestiones de bioética Leon Kass y que defiende que una respuesta negativa “intuitiva” o emocional frente a una idea o práctica ha de ser interpretada, al menos en parte, como evidencia del carácter intrínsecamente dañino o negativo de tal idea o práctica. En su libro *Life, Liberty and the Defense of Dignity* (2002), Kass defendía que el “asco” no es un argumento en sí, pero que “en casos cruciales, la repugnancia es la expresión emocional de una sabiduría profunda, más allá de los poderes de la razón para articularlos”. Evidentemente, esta doctrina, que ha encontrado apoyos en círculos éticos más conservadores y retrógrados, es una actualización de las viejas ideas de la ética natural - pero adaptada a una época como la nuestra, en la que, según muchos de los diagnósticos sociológicos más recientes, la retórica emocional y todo lo que tiene que ver con las emociones y lo afectivo se está haciendo mucho más importante en los debates sociales que la argumentación racional.

*[Ante una foto de dos lesbianas adultas besándose, que es interpretada como teniendo lugar en una fiesta de boda] Sí. Yo veo aquí esto que..., la gente que se supone que a lo mejor les están haciendo la fiesta de que se han casado, como ha dicho él, y que la gente sabe que van a hacer eso, no molesta. Porque sabes que van a hacer eso porque se acaban de casar, y choca mucho menos esto que eso. Sabes que eso lo van a hacer porque se acaban de casar y es seguro que lo hagan, si no lo hacen es que... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

El espacio lógicamente menos problemático para los/as jóvenes, y en línea con la perspectiva más general de aceptación, es el espacio privado por antonomasia: **el hogar, la casa** (“*los sitios cerrados*”, dicen los chicos de Madrid). Por contraste, **la calle** resulta el espacio más general, donde “*puede haber gente que le moleste*” y donde determinadas muestras de afecto resultan censuradas: el beso no es aceptado aquí, pero sí – entre las perspectivas más urbanas y los perfiles más modernizantes – el que dos personas homosexuales se den la mano.

En las reuniones aparecieron otra serie de lugares. Dos de ellos son externos a lo normal – a la norma – y por tanto dan cabida a una mayor relajación de la censura. La **playa** es un lugar que se asocia a que sucedan muestras de afecto (el sol, los cuerpos que se muestran, etc.) y también aparece como un lugar relativamente fuera de lo cotidiano, por su asociación con las vacaciones, el tiempo. En varios de los grupos se expresa, así, que la playa es un espacio donde resulta común ver a personas del mismo sexo de la mano, y dado, por tanto, que es algo que se espera, tiende a resultar aceptado. Otro espacio que comparte esa cualidad “extra-cotidiana”, y que es otro espacio que tolera las muestras de afecto, es **la fiesta**. La fiesta es, por un lado, el espacio de la ambigüedad, de la excepcionalidad, de la apertura a lo que no es ordinario; por otro lado, celebraciones como el Orgullo definen igualmente una expectativa de que uno encontrará allí a personas LGTB.

Un lugar que varía muy claramente su posición simbólica según la división rural-urbano es el bar. Aquí existe una diferencia muy clara entre el grupo de Medina del Campo y el resto de reuniones: en el ámbito rural no existen zonas *gay-friendly*, y por tanto, **el bar** es un lugar público, no “semi-privado” como pueden serlo los bares de ambiente de Barcelona, Madrid o Sevilla. El caso es que, donde existe “ambiente”, hay fuerza frente a que quien está en desacuerdo, por lo que sirve de defensa frente a la agresión verbal o física ya que obliga al posible agresor a marcharse:

*También por determinados sitios, ¿no? Hay algunos bares que son para ellos, y los ves más en grupos por ahí, pero están repartidos por todos lados.*

*Sí, sí. Incluso si hay... Incluso hay discotecas que hacen especiales para ellos, vamos.*

*Es que yo... En El Terrón una vez había una fiesta, eso, para los*

*gays; ¡qué asco!, yo me tuve que ir (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Públicos Sevilla).*

En los enclaves rurales, sin embargo, no se da la posibilidad de contar con bares de ambiente. Además, frente al posible anonimato que uno puede lograr en el medio urbano, el bar es aquí una prolongación directa del espacio público, donde todo el mundo se conoce y donde lo que impera es el poder de la mirada, el poder del control social y del cotilleo (que en la siguiente cita, en una inversión casi postmoderna, pone en una misma línea de continuidad los rumores tradicionales del espacio rural y la nueva visibilidad de la intimidad en las redes sociales en Internet).

*Y SI SE VE A DOS CHICAS BESANDO ASÍ QUE...*

*¿Cómo, en el bar...?*

*Sí, EN EL BAR, O...*

*No sé, pero...*

*La gente miraría y tal.*

*(Hablan a la vez).*

*Dirías algo.*

*Y luego lo cuentas...*

*Sí, pero sería como hemos comentado aquí, para cotillear.*

*Pero no sería tan raro como ver a dos chicos.*

*Pero es que si fueran dos chicos estaría todo lleno de flashes.*

*Sí.*

*Y de los chicos te aseguro yo que te enteras.*

*Y al día siguiente todo el mundo por el Tuenti mirando... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

El último espacio que aparece en los discursos, y que tiene una importancia crucial dentro del presente estudio, es **el colegio, el instituto**. Pues todo lo que hemos venido señalando respecto de las muestras de afecto, y la relativa tolerancia que puede existir respecto de ciertas formas de expresión del cariño, tiene lugar en un escenario que jamás es el instituto. Dentro del instituto, como retomaremos un poco más adelante, la situación es totalmente distinta: aquí la más mínima expresión de afecto masculino, incluido el mero darse la mano, está vedada.

Pues iremos viendo en los próximos capítulos cómo, si bien en el plano teórico y general que hemos venido estudiando se da una más o menos extendida tolerancia y respeto frente a las personas homosexuales, la existencia de adolescentes LGTB en el entorno

inmediato – y el centro escolar es el verdadero espacio público para los/as jóvenes de nuestros grupos – es mucho más problemática. Así, por ejemplo, al grupo de Madrid, que fue la reunión en la que más presente estuvo la amenaza de la violencia sobre las personas LGTB en los institutos, le resultaba mucho más “chocante” observar imágenes de chicos jóvenes homosexuales besándose que de adultos en el mismo comportamiento, dado que, en sus propias palabras, *“son de nuestra edad y es más difícil”* y *“con 17 años pues dar un beso... tiene que ser mucho más difícil encontrar una pareja homosexual que cuando tienes 20 años, que te vas a un bar y... un bar de homosexuales es más fácil. Con 17 años, pues por miedo a decirlo pues te cuesta más encontrarlo”* (RG 1, Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

# 9

## El grupo de iguales frente a las personas LGTB

El grupo de iguales, como inevitablemente ha de destacar todo estudio sobre jóvenes, tiene una importancia absolutamente central en la experiencia juvenil. Así, en el Sondeo sobre la Juventud Española llevado a cabo por el CIS en el año 2008, el 98,3% de los encuestados consideraba la amistad una cuestión “muy importante” o “bastante importante” en sus vidas, situando la amistad como una prioridad solamente por detrás de la familia y de la salud, y sin que existieran al respecto diferencias significativas por sexo, nivel de estudios, tamaño de municipio o condición socioeconómica. **El grupo de amigos se constituye así en uno de los centros indiscutibles de la vida de los y las jóvenes.** Por otro lado, hay que reconocer que el grupo de iguales cumple funciones cruciales para el desarrollo y crecimiento personal de los/as jóvenes, mediante la reafirmación de la pertenencia, la prestación de apoyo social y afectivo o la colaboración en la construcción de la identidad personal.

Resulta crucial, por tanto, saber qué es lo que pasa aquí con las personas LGTB: cómo se insertan y participan en los grupos de amigos; qué papel se les reserva; qué significado se adscribe a su orientación sexual en el desarrollo de las relaciones de amistad; qué función cumplen las lógicas grupales en los procesos de exclusión y homofobia; etc. Dado el carácter exploratorio del estudio, sólo podemos apuntar aquí algunas claves que sirvan de punto de acceso a la problemática. Nos centraremos, así, en tres aspectos que han aparecido repetidamente en los discursos grupales y que parecen especialmente centrales en las dinámicas de relación de los/as jóvenes: primero, la diferencia crucial entre amigos y conocidos a la hora de juzgar y relacionarse con personas LGTB; segundo, la percepción del “cambio” que sucede en las relaciones de amistad cuando un amigo o amiga “revela” su orientación sexual LGTB; por último, mencionaremos algunas cuestiones sobre el papel que desempeñan las relaciones grupales en las dinámicas de exclusión y homofobia.

### 9.1.- Los grupos de iguales y el lugar asignado en ellos a las personas LGTB: amigos frente a conocidos

Algunos estudios han señalado cómo, en las experiencias de relación grupal y amistad de los/as jóvenes, se plantea una distinción central: por un lado, están los escasos “ami-

gos” de verdad, aquellas personas especialmente cercanas, a quienes se conoce desde hace tiempo y con las que se han llegado a establecer relaciones profundas de confianza, sinceridad y apoyo mutuo; por el otro, encontramos a los más numerosos “conocidos”: gente que se conoce sin haber llegado a establecer esa relación de confianza, con la que une una relación más frágil e inestable, propiciada por el contexto (ir al mismo instituto, frecuentar las mismas amistades o lugares), o con la que simplemente uno “sale de marcha”. Con cada una de estas categorías de amigos se establece una forma de relación y se realizan diferentes clases de actividades; cada uno de estos grupos genera unas ciertas expectativas y se recurre a él para cosas diferentes – salir de fiesta o hacer una confidencia, buscar apoyo afectivo o pedir un favor, proponer un plan para el fin de semana o buscar ayuda para un problema. La dualidad amigos-conocidos articula así buena parte de las formas de relación grupal de los/as jóvenes<sup>31</sup>.

En la relación con personas LGTB, esta dualidad de relaciones grupales adquiere igualmente un protagonismo central. **La diferencia entre alguien que “es tu amigo/a de verdad” y alguien “que conoces de hace dos días” resulta crucial en los discursos de los grupos**, tanto cuando los/as jóvenes se ponen a considerar si seguirían siendo amigos de alguien que les declarara su homosexualidad y cómo se modificaría la relación con él o ella...

*Por ejemplo si tu amiga fuera lesbiana ya como que te cortarías un poco y dirías...*

[...]

*Pero yo creo que sería al principio. Luego al final te acostumbrarías y la seguirías tratando igual.*

*Pero yo creo que si es tu amiga de verdad no tiene por qué...*

*Claro.*

*Yo por ejemplo... Yo si es mi amiga no la podría ver... Vamos, si la conozco de hace dos días o así me impactaría y tal, pero por ejemplo si es una amiga de toda la vida o algo, no la vas a coger y la vas a decir: “Oye, que respeto...” (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

... como cuando se hipotetiza la reacción que tendría el entorno cercano si fuese uno mismo quien diera a conocer a sus amigos una orientación homosexual. En casi todos los grupos, esta diferencia se estableció por base al tiempo que se conocía a los amigos. Los y las jóvenes esperan reacciones y comportamientos totalmente diferente de los amigos que conocen “de toda la vida”, “desde pequeñitos”, y de las personas que conocen desde hace poco tiempo. Un tiempo más prolongado de amistad establece las bases

---

<sup>31</sup> Fernando Conde y Concha Gabriel, *Las Concepciones de Salud de los Jóvenes. Informe 2004, Volumen I: Discursos sobre la Salud y la Enfermedad, Documentos Técnicos de Salud Pública*, Comunidad de Madrid, 2004, págs. 42-47; Elena Rodríguez San Julián, Ignacio Megías Quirós y Esteban Sánchez Moreno, *Jóvenes y Relaciones Grupales*, INJUVE, 2002, especialmente págs. 33-56.

para una **confianza mutua**, un “saber que [el amigo] va a estar ahí”, que genera un espacio de seguridad frente a las posibles reacciones de rechazo. Seguridad y confianza que, por el contrario, no estarían en absoluto presentes en las relaciones más esporádicas e inestables con los meros conocidos:

*Yo si se lo tuviera que decir a alguien se lo diría a alguien que le conozco desde pequeño.*

*Que haya confianza.*

*QUE HAYA UNA CONFIANZA.*

*Que sepas que va a estar ahí para...*

*Que llevas toda la vida con él, que te da igual... que le va a dar igual lo que seas.*

*[...]*

*Si son los amigos de la infancia, pues a lo mejor les choca un poco al principio pero a final acabarán...(¿); pero si son amigos que les ves de cuando en cuando, o que es una amistad que lo sabes que no es un amigo de verdad, pues a lo mejor te rechazan. Yo a éstos yo no se lo diría. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

El caso es que buena parte de las experiencias de amistad con personas LGTB que, de forma más o menos explícita, se han expresado en los grupos de discusión realizados han tendido a mostrar un modelo de relación diádica: ante todo, entre el joven o la joven homosexual y un único amigo o amiga, y dentro de una relación basada en las confianzas y de naturaleza bastante íntima (*compartir un secreto*).

*La chica de mi clase es... O sea, es lesbiana pero nos hemos en... O sea, sólo lo sé yo, me lo ha explicado a mí, y tampoco es que sea muy amiga suya, ¿no? (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Quizá de manera algo paradójica (aunque comprensible dentro de la formalización tradicional de las relaciones sociales), es en la visión tradicionalista que expresaba el grupo de Sevilla donde apareció una mayor aceptación del homosexual dentro de grupos más amplios, en tanto que como “personaje” tendría un lugar pre-fijado en la pandilla. Mientras “no se junten” varios, la presencia de un gay (uno sólo) en el grupo de amigos resulta tolerada:

*La mayoría están integrados, lo que pasa que, o sea, tú tienes a lo mejor pandilla y uno es maricón, ¿sabes?, y no pasa nada... Pero hay otros que son así más, que si se juntan entre ellos ya ahí... y salen juntos a sus sitios especiales y eso, pero yo creo que por los sitios comunes también hay mucha gente así que...*

*Muchos primos mayores míos me han dicho que en su pandilla han sabido que de mayor uno era gay, y ya está, y le han aceptado igual. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Pero, en general, en los discursos que hemos recogido las personas LGTB no aparecen como parte de grupos grandes de amigos, o al menos, como parte *nueva* de grupos. En el imaginario, las personas LGTB que están “integradas” en los grupos de iguales son invariablemente “amigos de siempre” que un día han desvelado su homosexualidad. Se diría, pues, que existe un cierre extendido en todos los sectores jóvenes a la incorporación, en los grupos de iguales, de nuevos amigos LGTB. A cambio, aparece una defensa a ultranza de los amigos “de siempre”, incluso entre las posiciones más tradicionales.

*Es que ya es una persona que le tienes un cierto cariño porque ha sido tu amigo desde hace mucho tiempo, y ya por qué le vas a..., si cambia su vida, no le vas a decir tú: “No”. Pero por ejemplo a mí tampoco me gustaría que todos mis amigos se volvieran gays, vamos... O que un gay, un maricón-maricón se empiece a venir con nosotros, eso tampoco me haría gracia.*

[...]

*En mi colegio no es que se vea porque no se ven maricones. Hay algunos gays que se ven pero, yo qué sé, como llevan años en el colegio igual que los demás, no sé, que nunca ha habido conflictos con gays. Yo creo que si hay algún conflicto saldrían a defenderlos. A defenderlo no a él, sino a que se... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## **9.2.- El “cambio” en la relación: la matización de la pregunta “si un amigo/a me dice que es gay...”**

Existe una diferencia clara entre las formas de exclusión al diferente que pueden imperar entre los/as jóvenes: mientras en casos como el racismo, la xenofobia o el machismo, la categoría que lleva a la discriminación (ser extranjero, ser mujer) es evidente, o mejor, constante, conocida desde el principio de la relación, en lo que respecta a las personas LGTB esta condición ha de ser “revelada”: es preciso *salir del armario*. Según lo que se desprende de los discursos grupales, **parecería que, cuando es un amigo o amiga quien**

**sale del armario, los y las jóvenes tienden a percibir esta revelación como fuente potencial de un cambio** – ya sea porque se entiende que la persona es ahora diferente, ya sea porque se piensa que la relación con el grupo de iguales va a modificarse. Muchos jóvenes consideran el hecho de salir del armario como algo que, en cierta medida, conlleva un cierto cambio de “personalidad” – y por tanto, un cambio en las bases de la amistad y en la forma de relacionarse:

*Yo tengo un amigo que llevo desde los tres años y hace... el verano pasado, éste no, el otro, llegó diferente. Ya lo viste que... No sé, es muy chocante, ¿no?, porque es una persona con la que empiezas desde que tienes tres años, lo ves pues tu amigo, ¿no?, y llega un verano y lo comentas con los amigos, dices: “¿Éste no está más raro? ¿No lo ves más afeminado?”; “No, tía, no sé qué...”; pues vas comentando. Y luego él mismo, cuando tú vas a hablar con él... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Este cambio de personalidad se ve sobre todo ante hipotéticas personas transexuales. El hecho es que, con personas transexuales, y de acuerdo con la visión extremadamente negativa de este colectivo que comentábamos anteriormente, la mera imaginación de una posibilidad de amistad es mucho más difícil. Frente a esa imagen estereotipada y totalmente “extraña” no se reconoce ningún punto en común, ninguna coincidencia – ninguna “proximidad” (esto es, reconocimiento como prójimo):

*Yo eso [un amigo o amiga que declara tendencias transexuales] me impresionaría muchísimo, porque imagínate, tú conoces a... Tú estás bajando toda la vida con una chica y de repente que se convierta en chico, pues... No tendrías... Yo creo que al cambiar de personalidad... Es como si cambia de personalidad, y no te atreverías a contarle todo como antes.*

*Hombre, yo si mi amiga me dice que... Pues yo la apoyaría y...*

*Yo la apoyaría.*

*Eso sí.*

*Lo ves raro; tú vas a contarle algo y no ves a la misma persona que antes, aunque sepas que es... Yo creo que te echaría un poco más para atrás. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

**Y sin embargo, la “obsesión” de los y las jóvenes, cuando hablan de diversidad sexual y amistad, es que la presencia de la homosexualidad “no cambie” nada,** que – se ponga

uno en el lugar del joven LGTB o en el lugar de quien recibe esa confianza por parte de algún amigo - todo siga igual. El miedo que expresan los/as jóvenes es, entonces, que la revelación de la homosexualidad rompa los lazos de pertenencia y confianza (“*que no te traten igual*”) y modifique las relaciones de amistad, haciendo pasar a esa persona desde la categoría positiva de “amigo” a la más dubitativa de “conocido”.

*EL ENTORNO, DECÍS, Y EL MIEDO, LA SEGURIDAD SÍ QUE  
CREÉIS QUE ES IMPORTANTE, O...*

*Sí. El miedo a ser rechazado, miedo a que...*

*No te traten igual.*

*...no te traten igual.*

*PERO QUE NO TE TRATE IGUAL, ¿QUIÉN?*

*Tus amigos.*

*Tus amigos.*

*Tus amigos, tu familia...*

*Sí.*

*Y en general. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados  
Barcelona).*

Este temor al cambio en las relaciones de amistad cuando algún amigo manifiesta su homosexualidad aparece en todos los sectores y no denota, en sí mismo, una actitud homófoba, sino que es más bien la simple constatación de que esta revelación forzosa-mente modifica la relación de esa persona con su entorno y, por tanto, con su grupo de iguales. **Es la dirección de ese cambio la que resulta importante.** Así, parecería que la pregunta “*Si tu amigo te dice que es gay, ¿cómo reaccionarías?*”, un clásico en las encuestas sobre aceptación de las personas LGTB (y con razón, pues surge espontáneamente en todos los grupos), y ante la que se suele juzgar como “tolerante pero crítica” la respuesta de que “llevaría a un cambio en nuestra relación”<sup>32</sup>, habría de ser matizada para incluir la forma, la dirección de ese cambio. Incluso ha aparecido, entre las personas más tolerantes de los grupos (aunque sólo entre las chicas), una posibilidad de que ese cambio resulte positivo: que desemboque en una mayor proximidad a esa persona:

*Realmente es gracioso, porque ves a esa persona que ha crecido,  
quizá no contigo en el mismo curso, pero sí que o más pequeña o  
más grande, ves que crece con... ¿sabes?, a la vez que tú y tal, y  
estáis en el mismo colegio, que en un principio no te lo imaginas*

---

<sup>32</sup> Así se interpreta, por ejemplo, en Funes, *Informe Juventud 2008*, Tomo IV, pág.46.

*y luego llega un año que te lo comentan: “¿Sabes que tal?”; y tú te quedas: “No puede ser”. Pero luego pues te hace gracia, no sé... Yo... Te acercas más a esa persona que quizás no la tenías tan... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

### 9.3.- Grupalidad y discriminación

Es en relación con ese “cambio” – ya sea en el propio joven que se identifica como LGTB, que súbitamente parece ser “distinto”, o en el grupo de amigos que ya “no le trata igual” – cómo entra en juego el eje de la exclusión, que aparece en los grupos mediante los verbos “distanciarse” y “apartarse”. De los meros conocidos o compañeros no se espera de primeras una reacción positiva; es entonces en relación con los amigos “de verdad” donde se plantean los posibles problemas reales:

*Pero hay mucha gente que cuando se da cuenta de que un amigo es gay o lesbiana pues por miedo se aparta, o...*

*Sí.*

*¿SÍ? ¿PASA ESO? SE APARTA, O...*

*Depende de la persona, pero hay gente que sí se aparta.*

*Sí, se distancia. Sí.*

*Es que tampoco lo deben hacer queriendo, pero ya sólo porque son así tienen como miedo de que después sientan algo por ellos o algo, y entonces... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

El grupo de iguales, en efecto, no sólo cumple un papel de apoyo social y ayuda emocional hacia las personas LGTB<sup>33</sup>, sino que puede constituirse en un núcleo de discriminación. En relación con esta posible deriva hacia la exclusión existen, por supuesto, entornos más acogedores y otros que lo son menos. Otra vez el rol de género y las diferencias entre chicos y chicas resultan centrales. Los propios jóvenes expresan cómo cuanto más “masculinista” es un grupo de iguales (“fuertes y demás”), más intolerante se muestra frente a un hipotético miembro gay :

*Depende también del sitio. Tú a lo mejor con la gente que yo me junto al principio, como en cualquier sitio, te costaría mucho trabajo acostumbrarte a eso, ¿sabes? Por ejemplo de*

---

<sup>33</sup> Papel que los propios adolescentes LGTB resaltan cuando indican, en un 90% de los casos, que la actitud de sus amigos ante su orientación/identidad sexual resulta “buena” o “muy buena”, siendo éste el entorno cercano donde mayor aceptación encuentran, con mucha diferencia frente a la familia, los compañeros o el entorno escolar: Marta Garchitorena, *Informe Jóvenes LGTB*, op.cit. pág. 42.

*un día a otro te dicen: “pues mira, soy gay y eso”. A lo mejor tú eres su amigo y tú dices: “Quillo, a ver si le voy a gustar yo y no sé que”. Pero a lo mejor eso es un grupo, como hemos dicho antes, es un grupo... Si por ejemplo un grupo, pues a lo mejor un grupo de estos cani no lo acepta. “¿Cómo un mariquita va a ser uno de nosotros, fuertes y demás?” Yo creo que depende también del grupo y... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

En la cita anterior se hace evidente cómo el grupo de iguales también plantea un modelo de comportamiento que debe ser cumplido para reafirmar la pertenencia al grupo. **Determinados modelos de grupo de amigos, entonces, no sólo no toleran la presencia de personas LGTB entre ellos, sino que las prácticas homófobas y de exclusión del diferente sirven para reafirmar la pertenencia de sus miembros**, mediante su adscripción a un modelo de masculinidad rígido, violento y homófobo. Igualmente, una de las profesoras entrevistadas indica cómo los grupos formados sólo por chicos tienden a ser más homófobos y discriminadores que los que integran a jóvenes de ambos sexos:

*Cuando en la clase hay grupos masculinos que son más homogéneos, que los chicos se juntan sólo con los chicos y las chicas van por su lado, pues estos grupos son más homófobos. Cuando los grupos de chicos y chicas se juntan, no es tan necesario hacer esas afirmaciones homófobas, o al menos no son tan explícitas. (Entrevista Profesora, Madrid).*

Uno de los principales problemas que puede surgir aquí es cuando a quien ejerce la discriminación se le ve como el líder, tal como sucede en la siguiente cita del grupo de Medina: aunque hay una censura expresa de este comportamiento, en la imaginación el homófobo es el que dirige a los otros, el que “maneja a todos”. Como veremos en el capítulo final, cuando hablemos de la homofobia, existen ciertas percepciones “de fondo”, casi inconscientes, sobre las que resulta necesario trabajar. Ésta es una de ellas. La estrategia de culpabilización de la víctima, que trataremos allí, es otra, y quizá la más perniciosa de todas.

*¿CÓMO OS IMAGINÁIS LOS QUE INSULTAN A LOS GAYS?*

*Pues el típico machito así chulo.*

*MACHITO.*

*Como el líder o el que todos los de su grupo le hacen caso.*

*El que maneja a todos.*

*El que se cree que tiene a todas de calle por ser un chulo, pero luego en realidad pues no bonito, no. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo)*

La familia constituye el principal agente socializador, y como tal, es esperable que cumpla un papel importante en las visiones que sobre la diversidad sexual mantienen los y las jóvenes. Aunque a las edades que hemos estudiado, la relación con los padres está entrando ya en un proceso de cambio y, frente a la dependencia infantil y la continuidad absoluta del niño/a con su familia, los/as jóvenes empiezan a abrirse a otras influencias, su influencia sigue aún pesando. Sobre todo, según aparece en los grupos, la familia tendería a influir en los factores ideológicos y en la transmisión de valores con respecto a la diversidad sexual. Es así cómo tradicionalmente habrían intervenido los progenitores (sobre todo el padre, como representación de la “ley” patriarcal) en las percepciones de los/as jóvenes sobre la homosexualidad.

Pero, sin embargo, lo que se hace evidente en las reuniones llevadas a cabo es que hoy **los/as jóvenes apenas hablan con sus padres de diversidad sexual**, y cuando éste es el caso, no parece que jamás el tema surja de los padres, sino que el posible diálogo es siempre suscitado por una referencia externa (la televisión, como se ve en la siguiente cita) o porque los propios jóvenes lo traen a colación:

*Yo por ejemplo cuando sale en la tele pues dos homosexuales, o dos lesbianas, pues mi abuela siempre lo está criticando y yo... no sé...(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Hay un elemento que explica, en cierta medida, esta ausencia de diálogo: todos los y las jóvenes que han participado en los grupos **asumen de partida que sus familias (que todas las familias) son intolerantes con los homosexuales** y que sostienen opiniones directamente enclavadas en el discurso más tradicional y homófobo. No hemos recogido, de hecho, ni una sola mención a padres tolerantes. Es en este sentido en el que los padres serían las personas a las que “más les chocaría” que algún joven les dé a conocer su homosexualidad:

Y LOS PADRES, ¿OS PARECE QUE LOS PADRES...? PORQUE ANTES HABLABAS TÚ COMO QUE TU PADRE COMO QUE EN BROMA TE DECÍA: "SI ERES GAY NO TE QUIERO...".

*Los padres a ver, son como nosotros, que al principio a lo mejor se...*

*Les va a chocar sobre todo, yo creo que a los que más les va a chocar.*

*Claro. Les chocará pero...*

*A los que más.*

*Estarían más tiempo sin hablarte tus padres que a lo mejor un colega. Tus padres... les choca mucho más. Que luego a lo mejor te van a querer igual seguramente. (RG 1 Chicos 15-16 años Madrid).*

Los mismos jóvenes comprenden que en los procesos de "salir del armario" hay una importancia central de la aceptación familiar. A pesar de la creciente independencia emocional de los/as jóvenes que encaran la adultez, sigue existiendo un lazo fortísimo respecto de los padres y una gran necesidad de apoyo. Los y las adolescentes continúan considerando el lazo familiar como el más fuerte e importante de todos, y por tanto, el "mayor apoyo que tienes que tener" cuando das a conocer tu orientación sexual es el de tus padres. Pero simultáneamente, lo crucial del vínculo familiar lo torna también en una posible fuente de angustia, dado que no se sabe cómo reaccionarán:

*Yo creo que... Yo creo que cuando eres lesbiana el mayor apoyo que tienes que tener es el de tus padres, porque siempre cuando te pasa algo siempre así malo siempre pensarán: "¿Qué dirán mis padres? ¿Qué voy a hacer yo para decírselo a mis padres y cómo reaccionarán?". (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

En los grupos no se pone en duda que la mayor parte de las familias "seguiría queriendo" a los hijos e hijas homosexuales, bisexuales o, incluso transexuales (aunque esta última situación, como se ve en el siguiente extracto, sí que genera más dudas),

*Que a lo mejor... ¿sabes?, ha estado... seguramente ha estado viviendo por ahí solo, y a lo mejor está pues dos meses sin ver a sus padres, y en esos dos meses se opera, llega de repente a sus padres y dice: "¡Quita bicho! Tú no eres mi hijo"; o "mi hija", o lo que sea eso... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Pero se señala igualmente que los padres serían a quienes les resultaría más difícil aceptarlo, al menos en un primer momento. Hay así **un miedo al rechazo familiar que puede actuar como inhibidor para los y las adolescentes LGTB**, y que la falta de diálogo familiar sobre estas cuestiones puede agravar La percepción sobre la intolerancia y el probable rechazo paterno a la homosexualidad, extendida entre los/as jóvenes, es preocupante, pues el papel de la familia resulta central cuando hablamos de adolescentes LGTB. Como señalaba uno de los profesores entrevistados, una de las diferencias entre la violencia verbal o física contra las personas LGTB y otros tipos de discriminación que pueden darse en los institutos (sexismo, racismo), es que el/la joven LGTB no cuenta a priori con el apoyo familiar.

## 10.1.- La voz del padre

Desde esa percepción de un rechazo paterno a la homosexualidad en general, y a la posibilidad de que un hijo sea LGTB en particular, **la figura del padre**, como es lógico, **asume el papel “patriarcal”** y se instituye – al menos en los discursos grupales – en garante y transmisor de la norma heterosexual. Ante los/as jóvenes, y sobre todo ante los varones, es el progenitor masculino quien afirma la normatividad tradicional (aunque esa afirmación parezca a veces ser dicha “de broma”).

*O los padres le pueden dejar un poco de lado; puede querer menos de lo que le quería antes de enterarse. A mí mi padre por ejemplo me dice que si fuese gay no me querría.*

*(Risas).*

*¿Y ESO ES ALGO COMÚN, TÚ CREES EN...? ¿O CREÉIS QUE ESO ES ALGO COMÚN...?*

*Yo creo que lo dice de broma (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

La influencia paterna en valores favorables o, como es mucho más corriente, negativos sobre la homosexualidad – y dada la aparente carencia de diálogos explícitos sobre el tema – se afirma más bien de manera difusa: a través de comentarios, advertencias, uso de insultos y términos despreciativos frente a los homosexuales, etc. Es sobre todo entre los sectores más tradicionalistas donde la voz patriarcal aparece de manera más evidente, como una instancia que educa en valores negativos, en *odios*:

*Eso es lo que te ha educado tu padre. Porque a mí sí mi padre odia a los gays y odia a los negros, yo hago lo mismo. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Pero hay que señalar que incluso aquí, en la instancia en principio más dura e intolerante, parecen detectarse ciertos cambios, aperturas y principios de aceptación. Incluso

dentro del grupo más “intolerante”, el grupo de Sevilla, se habla que “hoy” un padre acabaría por respetar y aceptar a su hijo gay.

*Ya la gente lo ve normal y antes por ejemplo, yo creo, que si tu hijo era mariquita pues le metías un guantazo y le decías: “Tú cállate o te vas de casa”; y ahora no. Ahora lo aceptas más o menos. Por ejemplo, a mí no me gustaría tener un hijo gay; lo respetaría, ¿no?, porque soy su padre, pero no me gustaría tenerlo.*

*Yo creo que es que a nadie le gusta tener un niño gay, pero sí se acepta más que antes la posibilidad de tenerlo, ¿sabes?, que ya que lo tienes pues dices: “Bueno, pues te vamos a aceptar”; y a lo mejor antes pues no..., ni si quiera... Perdía el contacto con su hijo, o sea... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## 10.2.- El amor de madre

En contraste con el padre, que simbólicamente desarrolla esa función de sanción de la norma, la madre, en los discursos recogidos, asume el rol clásico de la figura maternal – el amor, el apoyo incondicional – y supone, por tanto, un polo familiar del que se espera una mayor aceptación.

*A mi madre yo creo que no le importaría tanto.*

*A mi madre tampoco.*

*Pero a mi padre yo...*

*(Hablan a la vez).*

*Yo creo que lo entendería más mi madre que mi padre.*

*Sí. Yo también.*

*Yo creo que sí.*

*Yo sí que se lo dije [si la aceptarían si fuera lesbiana] y mi padre no dijo nada, y mi madre dijo que a ver, me aceptaría; que la costaría pero que bueno, que eso son cosas mías y que ella lo apoyaba. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Incluso aquí encontramos, por tanto, una reproducción de los roles tradicionales de género – el masculino, hostil en grado sumo a la expresión de la homosexualidad; el feme-

nino, más acogedor, tolerante y comprensivo. De acuerdo con los datos del *Informe Jóvenes LGTB*, esta percepción diferencial encontraría confirmación en la práctica: un 70% de jóvenes LGTB encuestados afirma que su madre conoce su orientación sexual y un 65% de estas madres lo acepta con una actitud positiva. Por el contrario, solamente un 57% de los padres conocen la orientación LGTB de su hijo o hija y, de estos, casi un 50% parece mostrar actitudes de rechazo hacia el joven<sup>34</sup>.

### 10.3.- Las y los adolescentes, educadores de sus padres

Quizá el aspecto más interesante que puede destacarse a partir de lo recogido en los grupos de discusión, sin embargo, tiene que ver con la aparente modificación de las lógicas socializadoras tradicionales en el seno de la familia. Hemos mencionado que no parecen existir en general conversaciones explícitas entre padres e hijos en torno a la cuestión de la homosexualidad y la diversidad sexual. Pero habría que precisar esta afirmación: lo que no se da habitualmente son charlas o “enseñanzas” como parte de un proceso educativo de padres a hijos. Y sin embargo, lo que resulta más común, según indicaron de pasada los grupos de discusión, es la lógica contraria.

Parecería que **actualmente son los jóvenes los/as que acaban por actuar como educadores de sus padres en la tolerancia y la aceptación de la diferencia**. En varios momentos de los grupos se narraron conversaciones en el entorno familiar, pero siempre iniciadas por los hijos/as, que cuestionan los argumentos más homófobos de los padres o que enfrentan a los progenitores con la posibilidad de que alguno de sus hijos fuera gay o lesbiana. Son entonces esencialmente las chicas, pero también en cierto grado los chicos más modernos, quienes tratan de educar a sus padres en una mayor tolerancia, invirtiendo en cierta manera la lógica tradicional de la socialización en valores:

*Yo alguna vez a mi padre le he planteado el caso...*

*LES HAS PUESTO COMO EN: “PONTE EN SITUACIÓN, PAPÁ”.*

*Sí, sí. No, yo alguna vez le he dicho: “Anda, y si mi hermano te saliera gay o algo y yo lesbiana...”; y mi padre dice... Mi padre dice... Te lo juro, a mi padre no es que lo ponga adrede, es que se le pone una cara... Se le pone como una cara... Se pone blanco, blanco, como estreñado y dice...*

*(Risas).*

*Se ríe. Que yo alguna vez se lo he dicho así en tono..., y digo yo: “Oye, y si mi hermano saliera gay y tal”; y se queda así blanco y dice: “Ay... Deja el tema. No quiero hablar de eso”. Se pone...*

---

<sup>34</sup> Garchitorena, *Informe Jóvenes LGTB*, op.cit. págs.39 y 40.

*Una vez mi hermana y yo mis padres también se lo dijimos; dijimos: "Y si alguna sale así lesbiana, o algún primo o algo, ¿vosotros qué opináis?"; y se quedan: "No sé, yo al principio pues...". No lo vio mal tampoco, porque a ellos la verdad es que les da igual eso, pero dicen: "Pues a mí la verdad es que al principio me chocaría mucho". (RG 4 Chicas Medina del Campo).*

## La situación en la escuela

Hemos recorrido, pues, el grupo de iguales y el entorno familiar. En ambos ámbitos, como hemos observado, existen grandes dificultades para la expresión de identidades LGTB: dentro del grupo de amigos, se entiende que es muy probable que la salida del armario conduzca a un cambio en la relación; en el entorno familiar no se habla generalmente de estas cuestiones e igualmente se esperaría, dado el discurso tradicional que sostienen la mayor parte de los padres, que existiera un cierto nivel de rechazo ante un hijo o hija LGTB. Pero **es el ámbito escolar**, aquel en que los/as jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo y donde, en teoría, aprenden no sólo contenidos teóricos, sino a ser ciudadanos, **el que muchos jóvenes juzgan como el entorno más hostil de todos:**

*En los institutos es que yo creo que es el sitio donde más discriminación hay, porque se dice que los chavales así jóvenes son los más crueles, porque por ejemplo ves ahí a un chulito por ahí y empieza: "Maricón, no sé qué...", por hacerse el chulo delante de sus amigos y eso, pero yo creo que es el sitio donde más se discrimina a los tipos de personas que hay. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Al respecto, y de manera muy expresiva, en varios de los grupos se ha hablado directamente del "miedo" imperante en los institutos y del "valor" que demuestran los jóvenes LGTB que dan a conocer públicamente su orientación sexual. Tal como se recoge en el *Informe Jóvenes LGTB*, casi un 40% de adolescentes LGTB mantienen aún su orientación/identidad sexual en secreto frente a los compañeros de su centro educativo. En nuestros grupos de discusión, todas las historias recogidas sobre personas gays, lesbianas o bisexuales en el entorno escolar remiten a una persona, dos a lo sumo; en el entorno rural, de hecho, ni siquiera se conoce a nadie gay, únicamente a lesbianas (cuya

orientación es más supuesta que abiertamente declarada). En definitiva, parece que sigue habiendo poca visibilidad real en los centros educativos. Y es que si “*eso no se ve en el colegio*”, es porque entran aquí en juego el miedo y el cierre a la posibilidad de su expresión:

*Yo es que creo que además eso no se ve en el colegio por lo mismo. Porque hay gente que le sienta tan mal eso, que a lo mejor tú dices, por simple miedo no haces eso. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Varios aspectos influyen en esta situación, comenzando por el silencio docente al respecto y acabando por el aparente cierre absoluto a la más mínima demostración de afecto homosexual. Pero también es cierto que en los discursos grupales aparecen **ciertos indicios de una apertura relativa**, que dan esperanzas para el futuro. El miedo y el cierre a la homosexualidad continúa en los colegios e institutos, pero pueden detectarse avances. Tal como destaca Domingo Comas, el crecimiento continuado de las tasas de homosexualidad reconocida entre jóvenes desde el año 2000 no es tanto “un crecimiento de la homosexualidad, sino una disminución del grado de ocultamiento de su condición sexual por parte de los y las jóvenes”<sup>35</sup>. Los dos profesores entrevistados señalaron cómo la situación actual de los jóvenes LGTB ha mejorado respecto de un pasado no tan lejano. Notablemente, nosotros queríamos destacar otro aspecto que se indicó en las reuniones grupales: la tolerancia que se detecta entre los jóvenes, incluso entre los sectores más críticos y tradicionalistas, hacia la presencia de profesores LGTB en las aulas.

### 11.1.- Profesorado: renuncia a tratar estos temas

La realidad a día de hoy parece ser que **en la grandísima mayoría de colegios e institutos no se habla jamás sobre diversidad sexual, respeto a las minorías sexuales ni homofobia**. Estos temas, a pesar de las dificultades que experimenta un porcentaje significativo de adolescentes LGTB, o que se ven identificados como tal, no se tratan apenas en las aulas y prácticamente en ninguno de nuestros grupos se han mencionado clases, tutorías o charlas donde los alumnos hayan recibido información sobre ellos. No parece importar el carácter público o privado, laico o religioso, de los centros: lo más común es que, como se afirma en el siguiente extracto, no se hable de la cuestión.

*OYE Y EN EL INSTITUTO, ¿SE HABLA DE ESTOS TEMAS COMO HABÉIS HABLADO HOY? DE LA HOMOSEXUALIDAD, DE LOS GAYS Y LESBIANAS O DE BISEXUALES.*

*No.*

*O de la inmigración, o del sexo o de las drogas. Son los temas principales.*

---

<sup>35</sup> Domingo Comas, *Informe Juventud 2008*, Vol IV: *Estado de Salud de la Juventud*, pág. 96

*Yo siempre he ido a un colegio público y nunca me han dado una reunión de homosexuales.*

*Yo siempre he ido a un colegio de monjas y tampoco (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Según los profesores entrevistados, ambos involucrados en tutorías y asignaturas optativas que tratan de fomentar el conocimiento y respeto a las personas LGTB, parte de esa renuncia a tratar la cuestión de la diversidad sexual proviene del propio profesorado: presencia de actitudes homófobas y machistas entre los mismos docentes, temor a ser “contagiado” por el estigma de la homosexualidad, desconocimiento o desinterés. Incluso, según parece, los profesores homosexuales (sobre todo los varones) tienen a veces miedo a hablar de estas cuestiones en las clases por miedo a desvelar su orientación y encontrarse con el rechazo, la agresión y la homofobia de las y los alumnos – quizá reviviendo, en parte, los episodios de discriminación que muchos de ellos vivieron cuando fueron alumnos:

*Dentro del propio profesorado también existen unos comentarios... Que luego piensas: “¿Qué queremos transmitir a los alumnos, si en la sala de profesores ya hay homofobia?”. Y yo luego veo, que aquí ya entra el machismo, que a veces el profesor que es enrollado, a veces su estrategia para establecer una complicidad con los alumnos es esa, de hombre, de macho. Y eso raya con comentarios homófobos y machistas. [...] Yo tenía un compañero homosexual que nunca trabajó esos temas. Y a él le parecía estupendo, claro, que yo les tratará. Y yo le entiendo, en parte: porque le entraba el miedo de si iban a empezar con “el maricón” y el tal y cual... pues se iba a sentir agredido, no iba a saber... y que lo trate yo, pues no sé si es que en las mujeres es menos contagioso, pero... (Entrevista Profesora, Madrid).*

Pero, como se ha señalado en repetidas ocasiones por parte de las comisiones de educación de asociaciones como FELGTB y COGAM, **también existe un amplio desconocimiento sobre el modo de afrontar pedagógicamente estas cuestiones**. No existen materiales específicos ni, generalmente, espacios para hablar de la diversidad sexual y la homofobia dentro de asignaturas como Educación para la Ciudadanía o la materia optativa Papeles Sociales de Hombres y Mujeres (por lo que parece, raramente impartida). Así, más allá del rechazo que pueda existir entre una fracción más o menos significativa del profesorado, también “*está la gente que quiere pero no tiene herramientas*” (Entrevista Profesora, Madrid).

El problema ya lo detectan los propios adolescentes, esencialmente cuando contrastan el silencio sobre estas cuestiones con la mayor información que se les proporciona sobre toda otra serie de temas:

*Yo lo que creo que por ejemplo sobre el sexo, nos llevan dando información desde pequeñitos y lo vemos como algo más abierto, ¿sabes? Y en el caso de esto, nunca nos han dado información de nada de esto y es un problema que nunca... Y hay gente que todavía no lo entiende, y en cambio, lo otro sí porque cada dos por tres están dando información sobre ello. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

En relación muy directa con esta cuestión se halla el problema del apoyo esperado por parte de los maestros ante la posibilidad de ser LGTB, y aquí resulta muy preocupante, a nuestro juicio, la sensación de que el profesorado sería el ámbito que en mayor medida ignoraría el tema:

### **Reacción esperada en diversos contextos vitales de los y las adolescentes ante la posibilidad de que sean LGBT (porcentajes)**

	Familia	Amistades	Profesorado	Compañeros/as
Me pegarían/darían una paliza	3,6%	5,8%	1,7%	13,4%
Me rechazarían	7,0%	24,9%	3,3%	41,7%
Ignorarían el tema	16,6%	14,3%	35,5%	10,9%
No sé cómo reaccionarían	38,8%	38,5%	32,3%	37,6%
Me apoyarían	53,2%	31,7%	25,1%	8,4%
Intentarían que cambiara	19,0%	19,3%	4,7%	15,3%

Fuente: Pichardo, coord. *Actitudes ante la Diversidad Sexual...* op. cit. pág. 36

## **11.2.- Cierre absoluto a la expresión de afecto**

Como ya hemos señalado, si en otros entornos hay una cierta “gradación” y tolerancia correlativa de las muestras de afecto homosexual, todos los grupos demuestran un cierre absoluto a cualquier tipo de expresión de afecto entre alumnos LGTB en las escuelas. Incluso el mero darse la mano resulta algo impensable.

*[Ante una foto de dos chicos en un aula cogiéndose de la mano] O sea, no está bien pero igual que tampoco están un niño y una niña haciendo eso en clase.*

*Buena pero si lo ves tampoco es que te escandalices. Pero si ves eso sí. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

La mención de una afectividad homosexual visible entre dos alumnos conduce inmediatamente a la sensación de escándalo y críticas por parte de los compañeros, pero también a la certeza de que enfrentarían sanciones por parte de la autoridad escolar. El cierre

es grupalista y juvenil, pero también responde a una sospechada condena oficial por parte de las autoridades académicas, que no permitirían en ningún caso esta expresión de afecto. Esta imposibilidad es mencionada por todos los grupos y sectores juveniles de manera unánime:

*No dejarían besarse a dos chicos en un colegio.*

*Claro.*

*¿NO?*

*Bueno, dos chicos... Tampoco... ni chico-chica.*

*Bueno, pero tampoco... A ver... Si ven chico-chica se lo tomarán de otro modo (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Si bien, según todo lo que venimos diciendo, hoy existe una mayor posibilidad de que las personas LGTB afirmen su orientación y/o identidad sexual, en lo que respecta a las expresiones de afecto homosexual dentro de los centros escolares no parece existir apertura ninguna. No es sólo que no esté autorizado o que no sea algo "habitual": es que existiría un miedo (justificado, como veremos en el siguiente capítulo) al cotilleo, al insulto o incluso a las agresiones:

*En el instituto porque al ser así la gente de critica, de que si te ven agarrado a uno te van a insultar o a algo, tendrías miedo a estar así.*

*En Medina se coge muy pronto la fama de algo y en cuanto te llaman esto ya eres eso... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

### **11.3.- Creciente aceptación de profesores LGTB**

Pero como señalamos, sí que parecen estarse abriendo en los institutos algunos breves espacios de aceptación, y en concreto, respecto de la posibilidad de tener profesores con una orientación sexual no normativa. En todos los grupos ha aparecido una alta tolerancia discursiva hacia la posibilidad de tener profesores LGTB - más específicamente, como venimos diciendo, gays. Esto es especialmente cierto en el discurso femenino, que tiende no sólo a aceptar a un profesor gay, sino a considerarle bajo una luz más que positiva - poniéndole en relación, incluso, con el apoyo a alumnos homosexuales:

*Yo tengo un profesor de Filosofía y que él nos ha dicho: "las mujeres sois muy complicadas, menos mal que me gustan los*

*hombres". Y es súper liberal y vamos... Es muy diferente. En cambio, a otros profesores les ves y no te los imaginarías pero es que ese hombre no lo esconde.*

*¿Y QUÉ TAL ESO DE TENER UN PROFESOR GAY EN VUESTRO CASO, QUE LO HA RECONOCIDO Y TAL.?*

*Genial.*

*Muy bien.*

*Porque además él nos intenta así como ayudar y comprendernos. No es uno de estos rectos que viene, da clase y se va. Nos intenta como conocer un poco. Entonces nos llevamos bien y no..., ¿sabes?*

*Yo creo que gracias a que haya profesores así, si algún alumno no se atreve a salir del armario yo creo que les daría más ayuda... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Quizá lo más esperanzador sea que no es sólo entre los/as jóvenes más insertos en el discurso moderno donde se detecta esta aceptación de un docente homosexual. De hecho, la anterior cita corresponde a un entorno rural donde, como hemos venido señalando, aún continúa existiendo una fuerte censura a la expresión de la homosexualidad masculina. En el grupo de Sevilla, el más tradicional ideológicamente, se narra una anécdota de apoyo del alumnado a un profesor despedido en un colegio religioso por su orientación sexual.

*En mi colegio, en mi colegio tiene más aceptación al final porque... Ignacio, el profesor de filosofía se ha casado y se ha ido del colegio. Y hubo una manifestación en mi colegio...*

*¿Se ha casado con un tío?*

*Claro.*

*Ah, bueno.*

*Y entonces...*

*SE HA TENIDO QUE IR DEL COLEGIO...*

*Mucha gente dice que es que le han echado. Pero nosotros hemos hablado con el director y eso y nos han dicho que eso no tiene nada que ver, que eso no importa, sino que todos los años se aumenta y disminuyen horas de cada profesor y ha sido porque le han reducido las horas.*

*¿Y LA MANIFESTACIÓN DE QUÉ ERA? COMO PARA PEDIR QUE VUELVA...?*

*A favor. Eso, eso, de que vuelva... Pero no sé, eso ha sido una polémica en mi colegio.*

*A lo mejor hay algún loco que se cabrea y dice: "maricón".*

*Pero no, todo el colegio sabía que Ignacio era gay y no pasaba nada. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Eso sí, ambos ejemplos corresponden a profesores de filosofía (en el fondo, una ocupación relativamente "no-masculina") y a gays varones, colectivo, como venimos señalando, con una mayor aceptación social general. No hemos recogido ninguna mención de profesoras lesbianas, bisexuales o transexuales, lo que genera legítimas dudas sobre si resultaría posible extrapolar este extendido apoyo y aceptación a todos los colectivos LGTB.

#### **11.4.- Colegios religiosos**

Una cuestión que resulta peculiar es la situación de los colegios religiosos. En un principio parecería que aquí se fueran a dar situaciones de mayor intolerancia. Es cierto que, entre jóvenes de centros católicos, detectamos en mayor medida el discurso tradicionalista. Pero también es verdad que, al menos dentro de los grupos realizados, la mayoría de los jóvenes que asisten a un centro confesional pusieron repetidas veces en cuestión el discurso moral de los/as sacerdotes, a quienes se considera como sujetos intolerantes, con un pensamiento "cerrado" e interesado al respecto:

*Es un cura, ¿qué te va a decir? Si te lo dice otra persona..., pero es que un cura va a pensar siempre cerrado, siempre: Dios, Dios, Dios. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

*En el caso que hubiera [alumnos gays] no sé que pasaría, porque en mi colegio los curas y eso están todos en contra de eso. O sea, creen que se puede cambiar y eso. A mí me ha contado el cura de mi colegio que él va a grupos de gays para que cambien de orientación sexual. Así que... Pero vamos, creo que profesores que así son más normales creo que sí que los ayudarían, y la psicóloga y eso. Eso es más normales... Ahora los curas... (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Además, los/as jóvenes perciben los colegios como espacios no homogéneos, en los que tiende a importar más la "mentalidad" del profesor que la doctrina del colegio en sí:

*Mi colegio no es cristiano y hace dos años yo tenía una tutora que era muy... no liberal pero muy abierta, o sea... Y en las horas de tutoría pues hacíamos debates así como ella de homosexualidad, de si estábamos a favor o en contra, y ella es que o simplemente dejaba... O sea, se notaba un montón que estaba a favor, y en cambio ahora este año tengo un tutor nuevo y... O sea, es como así el típico muy conservador, muy católico... y es muy diferente. O sea... Aunque el colegio no sea religioso, si la mentalidad del profesor es de una manera o de otra influye muchísimo en la clase. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Por otro lado, también es cierto que, paradójicamente, los centros religiosos son casi el único ambiente donde se habla de homosexualidad y donde, aunque manifestando posturas oficiales contrarias al tema, se debate en clase. Finalmente, cabe señalar entonces que la asistencia a un colegio religioso – no así la afirmación propia de una creencia religiosa, que sí que correlaciona con actitudes de mayor intolerancia, como han puesto de manifiesto todas las encuestas al respecto – no implica necesariamente una actitud negativa.

Para finalizar el informe, dedicamos este último capítulo a la consecuencia final de las actitudes de rechazo y exclusión que, de forma más o menos latente, venimos señalando. Como certifican los grupos y como se desprende de todo lo que venimos señalando, continúa imperando una hostilidad estructural a las personas LGTB, que en ocasiones llega a desembocar en agresiones verbales o físicas. El “miedo” que se atribuye a los jóvenes de orientaciones no heterosexuales y la sensación de que la expresión pública de una identidad homosexual requiere “valor” evidencian que los jóvenes, a pesar de su “liberalismo” declarado, son conscientes de que persiste en su entorno un grado importante de homofobia y discriminación.

Lo que se comprueba a partir de los discursos emitidos en las reuniones grupales es que continúan produciéndose conductas homófobas, y quizá más preocupantemente, que éstas muchas veces se ven reducidas al silencio o incluso a la propia culpabilización de la víctima. Esta última dinámica, con la que concluiremos el capítulo, constituye la lógica más inquietante de todas, pues efectúa un cierre total de la violencia, eliminando hasta la posibilidad de queja y denuncia por parte de la persona agredida e interviniendo en lógicas psicológicas de autoculpabilización, depresión y angustia, por lo que resulta uno de los aspectos que más daño pueden hacer a los adolescentes LGTB.

Sin embargo, el problema central al respecto parecería ser que **determinadas conductas homófobas no llegan a ser percibidas como tal por los/as jóvenes**. La homofobia muchas veces se justifica como una conducta disculpable, no intencional, que no es discriminadora en sí o, sobre todo, lo más normal es que se esconda bajo el paraguas del “cachondeo”:

*Y luego están los típicos que por ejemplo a la chica esta de mi clase le empiezan... O sea, saben que es lesbiana porque lo saben y a mí me lo han preguntado y yo les he dicho: “No sé,*

*que te lo diga ella”; pero tampoco se lo he negado, porque ya es obvio de verlo; y entonces van y le dicen... Son amigos suyos, ¿eh?, pero en plan así cachondeo le dicen: “Qué asco, ¿eh?, las lesbianas, qué asco los homosexuales”; y claro, para que ella lo reconozca, no para burlarse de ella... Pero no sé, le puede afectar también. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Y casi siempre la homofobia se proyecta sobre otros – las chicas se la atribuyen a los chicos; los chicos, a los “canis”, los “chulitos” y los “fachas”. Esta renuncia a asumir la parte de responsabilidad que puede tocar en la reproducción de la homofobia es notable, y constituye un obstáculo para la definitiva normalización de las personas homosexuales. Sin embargo, y dados los diferentes índices de apertura que hemos señalado a lo largo de todo el informe, consideramos que nos encontramos hoy en un momento en el que se pueden dar pasos significativos al respecto. Pero para ello es necesario primero identificar de manera precisa las actitudes, conductas y situaciones homófobas que se dan en el entorno juvenil.

## 12.1.- Silencio e invisibilidad

El primer elemento de la homofobia juvenil, y que apenas en ninguno de los grupos fue racionalizado como un rasgo homófobo, es la imposición del silencio y la invisibilidad sobre las personas no heterosexuales. El hecho es que, sobre todo en los ambientes más masculinistas (“*hay muchos chulitos*”) y tradicionales (el medio rural), no se permite en absoluto que los jóvenes LGTB se identifiquen como tales.

*Yo en mi instituto no hay nadie gay pero yo creo que si fuera gay alguien no se atrevería a decirlo ni a demostrarlo porque la gente se metería con él, porque en mi instituto hay muchos chulos y eso pues no... En mi instituto no he visto a nadie gay. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos públicos Madrid).*

Pero incluso en entornos menos hostiles, existe igualmente un **cierre extendido a la afirmación de la diferencia**. Ya señalamos cómo los chicos, principalmente, tienden a juzgar de manera negativa la afirmación positiva de la homosexualidad, la expresión evidente de una orientación homosexual. A veces, este cierre a la diferencia llega a negar a los jóvenes LGTB la mera posibilidad de argumentar que los otros “se meten” con él o ella por su orientación sexual; algunos discursos, así, subsumen la homofobia en un rechazo más general a la diferencia y devuelven la homosexualidad a un espacio de silencio:

*¿VOSOTROS SÍ QUE HABÉIS VISTO ALGUNA SITUACIÓN ASÍ DE QUE GENTE SE METE CON ELLOS?*

*Yo en mi colegio no.*

*Yo sí.*

*Yo en mi colegio sí pero, o sea, al chico que era gay, pero no era por el hecho de que él fuera gay sino por cómo era él, porque era así el típico que siempre había estado solo, que le gustaba el manga... y no se metían con él por ser gay, se metían con él por ser diferente en todo, o sea, en muchos aspectos, y el hecho de que fuera gay aún agravaba más la situación.*

*Por friki.*

*POR FRIKI.*

*Sí, por diferente. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Y sin embargo, como se hace evidente en el extracto anterior y en muchos otros momentos de los grupos, la orientación sexual es siempre un “agravante”, que modifica el modo en el que los jóvenes tratan a alguien y que hace más profundos el rechazo y la exclusión:

*También depende de si la persona es buena gente o no. Si a lo mejor uno es gay y eso, pero después es un tío de puta madre, pues tampoco le dices nada, ¿sabes? Pero si después el nota es así un poco gilipollas pues la gente sí reacciona así pero... Pero que también afecta cómo es la persona en sí.*

*Pero es que eso también, si uno es gilipollas pues yo también le trato así, sea maricón o no.*

*PERO POR EJEMPLO...*

***Sí es maricón más.** (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## 12.2.- El control social: rumores, cotilleos, risas

Un siguiente paso en la homofobia, más allá del silencio estructural y la invisibilización forzada, nos conduce al campo del rumor y el cotilleo, de las medias palabras y del hablar a las espaldas. Sobre los jóvenes LGTB se cotillea y se rumorea constantemente, y siempre, parecería, en voz impersonal (“se dice”, “dicen”), atribuyendo a otras personas las habladurías. Estas habladurías, claro, son un **claro instrumento de control social**, que no sólo se emiten sobre personas que se han identificado como LGTB, sino sobre otros jóvenes que no cumplen los esperados roles de género (“irse con chicas”):

*A lo mejor lleva toda la vida yéndose con chicas, que puede ser heterosexual pero por ir siempre con chicas pues dicen que es gay; a lo mejor es el más listo (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*Y SI SE VE A DOS CHICAS BESANDO ASÍ QUE...*

*La gente miraría y tal.*

*Y luego lo cuentas...*

*Sí, pero sería como hemos comentado aquí, para cotillear.*

*Sí. Comentarías de : "Hala, no sé quién...". (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Como ya indicamos en el capítulo dedicado a los roles de género, este tipo de conducta resultaría más propio de la homofobia femenina (aunque, por supuesto, también se da entre los chicos). El caso es que a las chicas les cuesta aún comprender que esta clase de comportamiento resulte una manifestación de homofobia, como sí son conscientes de que otras actitudes ulteriores – el insulto y la agresión – constituyen conductas discriminatorias.

De forma relacionada, y flotando sobre buena parte de las conductas dirigidas contra las personas LGTB, encontramos la cuestión de los chistes, las risas, etc. **El humor resulta también una manifestación de homofobia**, pero al igual que ocurre con la mayoría de conductas homófobas, suele justificarse como algo no intencional, o no personal. El siguiente extracto es un ejemplo relativamente raro dentro de los discursos grupales donde se reconoce que la risa es un instrumento de agresión, de control frente "al que se sale fuera de la regla".

*Burlas siempre hay en todos los colegios. No solo con los maricas. A lo mejor con la gente rara y con... Hay uno en mi clase que va diciendo por ahí que ha bebido sangre de rata y que... Entonces si te vas a tener que meter con alguien para reírte va a ser con ese.*

*Es que lo que se sale fuera de la regla es lo que tú te vas a reír, ¿sabes? El que no es... el que no sigue el prototipo de persona normal, siempre te vas a reír. (RG 3, Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

### **12.3.- Insultos: la violencia del lenguaje**

Con el insulto pasamos al terreno más propio de la homofobia masculina. No sólo las chicas reconocen ya el insulto como un comportamiento homófobo, sino que se trataría

de una conducta más propia del rol masculino y más habitual entre los varones. Cuando la dimensión de agresión del insulto se hace patente en los discursos grupales, son siempre los chicos quienes agreden verbalmente a las personas LGTB, e igualmente, suelen ser aparentemente los varones homosexuales quienes son más a menudo objeto de los mismos. El insulto es así, en general, una cuestión “entre chicos”<sup>36</sup>.

*A lo mejor a los chicos incluso... Insultan más a los chicos que a las chicas; a las chicas pues como... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*¿Y CON LAS CHICAS ES...?*

*Es diferente, es diferente.*

*Es que a las chicas se les perdona todo, ¿sabes? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

El principal problema llega aquí por el hecho de que, incluso entre las chicas, un insulto suele ser algo fácilmente disculpable. En primer lugar, porque lo cotidiano del vocabulario homófobo – al igual que sucede con el vocabulario racista o misógino – hace que muchas veces se interprete su emisión como algo no intencional (algo que “se hace sin querer”).

*Yo creo que a lo mejor también [las personas homosexuales] lo pueden pasar un poco mal porque sin querer la sociedad como antes no había... comentarios y cosas que no se hacen con mala intención pero que a ellos les pueden afectar. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

Entre los chicos de los sectores más tradicionalistas, esta incompreensión de la dimensión específicamente homófoba del insulto llega más allá. El hecho de que “maricón” sea un insulto utilizado de manera general se interpreta como no denotando una agresión específica hacia los gays, y por tanto, en una conclusión claramente capciosa, se entiende que estos no deberían sentirse molestos por ello:

*Seguro que en una pelea lo primero que le vas a decir es “tú eres una maricona” o “eres un maricón de mierda”. Seguro.*

*PERO EN UNA PELEA QUE SEA POR...*

*Por cualquier cosa. Si yo me enfado con él lo primero que voy*

---

<sup>36</sup> Lo cual, evidentemente, no significa que las chicas de orientaciones no heterosexuales no reciban insultos (evidentemente, como se recoge en el informe LGTB, también los sufren, aunque en menor medida que los varones), sino que en la representación discursiva de la situación “típica” de insultos y violencia no están incluidas. Ello no nos autoriza a ignorar los posibles casos que se den al respecto.

*a decir eso seguro.*

*Claro, si es maricón y si no también.*

*Claro.*

*Pero se lo dices de broma... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## 12.4.- Agresiones

Ya directamente masculinas, las agresiones físicas, las peleas y las palizas son el extremo más visible y evidente de la homofobia. La violencia contra las personas LGTB resulta ineludiblemente criticada en los discursos grupales, y se atribuyen los comportamientos violentos a sectores “fachas”, “chulitos”, “canis”... A otros, siempre. Nadie asumió, en los grupos, conductas agresivas, y ni siquiera nadie dijo haber sido testigo directo de una agresión.

*¿QUÉ TIPO DE GENTE ES LA GENTE QUE SE ENFADA O QUE AGREDE...?*

*Son más fachas...*

*¿ES UN TIPO DE GENTE DETERMINADA?*

*Sí, sí.*

*Son los fachas de mi colegio, ¿sabes? Son más fachas y eso y yo qué sé. Y se cabrean por eso. Pero vamos en mi colegio... Siempre hay algún grupito así en tu colegio que son fachas, que son ya skin y todo eso, ¿sabes? De esos hay dos o tres en mi colegio y esos, vamos, a mi me dan miedo tela. Y yo creo que esa gente sí puede reaccionar peor. Pero después está el que es facha así y es al contrario y se enfada y eso “mira los maricones estos”.*

*¿PERO VOSOTROS LO HABÉIS VISTO POR EJEMPLO ESO, EL QUE LE PEGUEN A ALGUIEN PORQUE...?*

*Verlo no. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

El problema es aquí *qué* se considera una agresión. Al igual que sucede con los insultos, ciertos comportamientos violentos “de baja intensidad” (collejas, empujones...) no llegan a ser interpretados como agresiones homófobas: la violencia cotidiana que sucede dentro de las aulas no se entiende como agresión, y se supone, entonces, que las agresiones “de verdad” (las palizas) pasan fuera del espacio escolar:

... CUANDO SE OYE LO DE QUE, YO QUÉ SÉ, ALGUIEN LE HAN PEGADO O ALGUIEN SE HA METIDO CON ÉL, ¿ES EN EL COLEGIO O ES FUERA DEL COLEGIO?

*A la salida.*

*Suelen ser...*

*Generalmente son fuera, claro. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Parece, pues, que las agresiones de mayor gravedad tienden a tener lugar fuera del entorno escolar. Pero también es cierto que cuando suceden dentro del recinto colegial, el código que impera es el del silencio:

*No, pero yo conozco, ¿sabes?, que yo sé que hay peleas que no se oyen, ¿sabes? En plan que le ha dado una torta fuerte y el otro se ha callado o que ha respondido y no pasa nada. Luego a lo mejor hay una que le escupe y sí se enteran. Es que eso depende. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Aparece así una doble necesidad para los docentes: primero, centrar la atención educativa en los comportamientos violentos leves, esos que los/as jóvenes no llegan a percibir como homofobia; segundo, surge la necesidad de que los docentes estén más despiertos o atentos a los posibles actos de violencia que, como podría esperarse, tienden a ser ocultados a los profesores: “A lo mejor muy visible para nosotros los profesores la homofobia no es. No sé si porque sucede fuera o porque no te das cuenta tú, por la propia dinámica de las clases” (Entrevista Profesora, Madrid).

Pero es necesario un paso más, que nos conducirá al último punto de este capítulo: los profesores no deberían sólo estar atentos a que no sucedan actos de homofobia, sino que deben enseñar a no interpretarlos erróneamente – a no justificarlos. Pues incluso en discursos jóvenes que no son explícitamente homófobos, muchas veces se acaba por justificar las agresiones en base a una supuesta “provocación”:

*En mi colegio ven eso [dos chicos cogiéndose de la mano en una aula] y yo qué sé, les empiezan a insultar a la salida.*

*(Hablan a la vez).*

*Es que hacer eso yo creo que es como decirle: “Pégame o insúltame”. Pégame no, porque tampoco es eso, pero decirle: “Insúltame”; porque es que parece que lo haces aposta para que te vea todo el mundo que eres gay.. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

## 12.5.- La culpabilización de la víctima

El hecho es que, para muchos de los/as jóvenes, sin que estos sean conscientes de la faceta extremadamente intolerante que están mostrando, toda muestra de afecto por parte de personas de otra orientación sexual, o en último caso, toda mera afirmación de la diferencia, llegan a constituirse en una ofensa que justifica la agresión. En el discurso muchas veces se proyecta esa intolerancia sobre otros (al igual que sucedía con uno de los argumentos contrarios a la adopción homosexual, cuando se efectuaba la proyección de que “los niños de matrimonios homosexuales serán marginados”):

*Yo veo que es que sabiendo que hay gente que lo ve mal y eso, es como... Es que es como darle una entrada para decirle: “Insúltame”, o... Porque es que parece que lo hacen aposta. Vamos... Yo lo respeto, pero es que saben que va a haber gente que les va a criticar por hacer eso en la clase. Que lo hagan en el recreo cuando no les ve así mucha gente, o algo... yo qué sé. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

**Esta dinámica de la culpabilización de la víctima, del agredido o agredida, es quizá el mecanismo más peligroso de todos, por las consecuencias psicológicas tan severas que puede tener**, tal y como señala M<sup>a</sup> José Díaz-Aguado: *“Con mucha frecuencia, el agresor justifica el acoso escolar culpabilizando a la víctima en lugar de sentirse culpable él, viéndose a sí mismo como una especie de héroe o como alguien que se limita a reaccionar ante provocaciones, y a la víctima como alguien que merece o que provoca la violencia. Como sucede con la violencia de género, resulta sorprendente que, con cierta frecuencia, las propias víctimas, e incluso las personas de su entorno, distorsionen la atribución de responsabilidad en una dirección similar a la anterior, exagerando la responsabilidad de la víctima (por haber ido por un lugar determinado o por manifestar una conducta que provoca irritación), y con ello su sentimiento de culpabilidad, y justificando así, aunque sea indirecta e involuntariamente, al agresor. Esta extendida tendencia a creer que la víctima hizo algo que provocó el acontecimiento sufrido (violencia, o cualquier otro suceso de graves consecuencias) está relacionada con la necesidad que tenemos todos de creer que el mundo es justo; hipótesis que nos permite confiar en que los graves acontecimientos que observamos a nuestro alrededor no nos sucederán. Lo malo de esta tendencia es que puede llevarnos a distorsionar la percepción de dichos acontecimientos, a inhibir la solidaridad con sus víctimas y a reducir nuestra eficacia cuando intentemos ayudar a una víctima que se encuentra en dicha situación. Para no contribuir a dicha tendencia, y sí por el contrario a su superación, es preciso cuidar de forma especial las descripciones sobre la situación de la víctima, enfatizando los cambios que es preciso llevar a cabo en la escuela para prevenir y evitando describir las características individuales que incrementan el riesgo con términos que activen la tendencia a culpar a la víctima”<sup>37</sup>.*

<sup>37</sup> María José Díaz-Aguado (2006) “Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia, *Revista de Estudios de Juventud* nº 73, pág. 48-49.

Además de atribuir a la víctima la responsabilidad por haber “provocado” la agresión, y de forma relacionada, se critica en ocasiones el hecho de que ésta no haya respondido a la agresión. Así, los homosexuales tienen a veces en el discurso juvenil la imagen de “débiles” (“*Parecen las típicas personas débiles, que siempre han ido detrás suyo*”, se dice en el grupo de chicas de Barcelona al hablar sobre una foto de dos chicos homosexuales), o se les insta a que “se defiendan” violentamente, criticándoles cuando no lo hacen y, en último término, culpabilizándoles otra vez así de la agresión y del daño recibido:

*A lo mejor al homosexual no le gusta cómo es esa persona y no se queja, se calla, y se tienen que aguantar mucho ellos.*

*TIENEN QUE AGUANTAR MUCHO ELLOS.*

*Claro, que a lo mejor ellos tienen que aguantar mucho porque se meten con ellos. A lo mejor el homosexual se calla de lo malo que tiene esa persona...*

*Pero yo creo que es eso, que a lo mejor no entren en peleas, a lo mejor... que no respondan, que la mayoría de los que yo he visto a lo mejor le han dicho que... Se han metido con él por ser gay, pero no he visto que el otro salga a la pelea; se ha callado y se ha ido, ha pasado de él directamente. A lo mejor otra persona pues habría contestado y habría entrado en una pelea, pero yo lo que he visto es que ha pasado y ha dicho que sí, y se ha ido, y se ha dado la vuelta. (RG 1 Chicos 15-16 años Col. Públicos Madrid).*

Finalmente, otra lógica discursiva similar, que de igual manera ahonda en la culpabilización de la víctima e inhibe los movimientos de solidaridad hacia ella, se da cuando las búsquedas de ayuda de las víctimas de agresiones físicas o verbales llegan también a juzgarse como algo cobarde, o peor, ilegítimo, en tanto es un gesto que, se piensa desde los sectores más tradicionales, afirma la diferencia y, por tanto, “separa más de la gente”:

*[Comentando las experiencias de tutorías de apoyo para alumnos LGTB] Lo que sí veo es que si una persona gay está discriminada a lo mejor sí necesita ayuda, ¿Sabes?*

*Pero eso el mismo psicólogo del colegio, ¿Verdad? El mismo psicólogo, no hace falta que sea un tutor especial para ellos.*

*Es que yo creo que a lo mejor así lo separas más de la gente.*

*Si ellos están de acuerdo con eso yo lo veo una tontería porque se supone que ellos después piden integración. Si ellos piden integración ¿Para qué piden eso?*

*Yo lo de ponerle un tutor lo veo una manera más de distanciarse, ¿sabes? De decir, pues todavía me echo más para atrás. Si te tienes que a lo mejor que apoyar en alguien, a lo mejor el mismo psicólogo del colegio te puede ayudar. No hace falta... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios privados Sevilla).*